

LA COALICION

DIARIO REPUBLICANO

PRECIOS DE SUSCRICION

2.^a ÉPOCA

MADRID.—Un mes.....	10 pesetas.
Un año.....	100
PROVINCIAS.—Un trimestre.....	5
Semestre.....	10
Año.....	19
EXTRANJERO.—Un trimestre.....	9
Cuba, Puerto-Rico y E. U. de América.....	14
Los demás países de Asia y América un trimestre.....	16

Viernes 21 de Mayo de 1886

PUNTO DE SUSCRICION

En la Administración, calle de la Puebla, 8, 3.^o
Comunicados: precios convencionales.—Establece también convenios con las casas que quisieran repetir el anuncio haciendo notables rebajas.

NÚM. 6

ANUNCIOS: 5 céntimos línea.

VIVIR AL DIA

Aparenta el gobierno una tranquilidad que está muy lejos de su ánimo, á pesar de los telegramas oficiales que constantemente recibe sobre la impresión satisfactoria que se supone haber producido en todas partes el nacimiento de Alfonso XIII, bajo los auspicios de San Pascual Bailón.

Y con mucha razón se aleja la tranquilidad de su ánimo; porque la situación está preñada de dificultades, así internas como externas.

Proceden las primeras de los disgustos que reinan en el campo monárquico, donde las ambiciones se agitan sin cesar y donde cada partido, cada grupo, cada individuo, contiene á duras penas su impaciencia.

Tienen las segundas por origen los rumores que corren de preparativos por parte de los carlistas para lanzarse al campo, coincidiendo con los conciliábulos de la frontera la desaparición de Venecia del Pretendiente. También se extienden los rumores á supuestas intentonas de los republicanos, como si para derribar lo que por sí solo se desmorona tuviéramos necesidad de dar un paso, y mucho menos de sacrificar un solo hombre.

Respecto á los escarceos de la familia monárquica, preciso es confesar que están justificados, como lo está igualmente el temor que inspiran al gobierno, pues sus esfuerzos para contentar á todos son inútiles, y las cuestiones de personal se hallan siempre suspendidas sobre su cabeza, como otra espada de Damocles.

Y es natural; los estómagos monárquicos necesitan reponer continuamente el lastre; un ayuno algo prolongado los debilita hasta el punto de trastornar su inteligencia y á las perturbaciones cerebrales sucede la pérdida de la fé, de la esperanza y hasta de la caridad; dándose entonces el espectáculo de que unos hombres sensatos, formales y pacíficos se conviertan en demagogos furibundos al atacar con el ariete del desprecio el fundamento de las instituciones en que no encuentran cabida. Vanamente les expone el jefe del gobierno imperante, una y otra vez, con la elocuencia propia de todo jefe, que le dicta, bien sea voluntaria, bien forzosa, es un medio terapéutico admirable, recomendado por los más célebres higienistas; en vano les propicia algunos ligeros caldos para atenuar ó contener los progresos del mal; los síntomas antinómicos adquieren cada día más intensidad y el único Mr. Pasteur posible, que sería la régia prerogativa, desconoce los procesos del virus.

Porque es lo que ellos dicen:—«¿Para qué somos monárquicos? Para vivir dentro de la monarquía disfrutando las delicias del presupuesto. ¿No cabemos en él? Pues nos desmonarquizamos. El monárquico platónico sólo sería para nosotros comprensible dentro de una República. Bajo el cetro de los Alfonsos, vemos en la cúspide á los que eran ayer nuestros compañeros de infortunio, mientras nosotros permanecemos en el abismo. Esto no es ya tolerable. Conservadores, fusionistas rezagados ó izquierdistas somos, ¿no es verdad? hemos contraído con la monarquía tantos méritos por lo menos como cualquier Venancio ó cualquier Práxedes ¿no es cierto? Pues bien, ¿cuándo nos llega otra vez el turno pacífico del tenedor y la cuchara á los que ya manejamos estos instrumentos ó por primera á los que no los conocemos sino de oídas? ¡Ah! comprendemos que nunca. Esta gente ha logrado penetrar en la cocina amenazando con pasarse á la República si no le dejaban libre el manejo de las cacerolas y, una vez en ella, se han parapetado de tal modo que sólo á cañonazos se los podrá desalojar. Disparemos, pues, si no quieren facilitarnos un portillo.»

Así dicen, con sobra de razón, los desheredados dinásticos del momento al considerar cuán remota se halla la posible sustitución de los actuales gobernantes por otros que la corona juzgue preferibles.

El gobierno.—En fin, todavía la desesperación no ha llegado á su período álgido: entretanto hay que vigilar á los carlistas. Un día de vida es vida: vivamos hoy. Mañana... ¡quién

sabe! Estos picaros revolucionarios andan tan animados y alegres!...
¿Qué es eso? ¡Ah! Me llaman para el bautizo.

LOS PROTECTORES DE BANDIDOS

Avergonzándonos del espectáculo que estaban dando los monárquicos, apenas nos hemos atrevido á hablar de un asunto que envuelve en sí la más alta y punible inmoralidad.

En el número del lunes hablábamos en un suelto del acta de Velez-Málaga, en cuyas elecciones habian intervenido los célebres bandidos el Vizco del Borje y Melgares.

Con este motivo los dos candidatos, valiéndose de los periódicos de su comunión, han entablado una polémica en la que todo queda á salvo menos la moralidad.

El candidato romerista Sr. García Lomas dice que el Sr. Rute debe su triunfo á los bandidos mencionados, los que ejercieron coacción sobre los electores en el célebre carnaval decretado por el alcalde. Los electores del señor Rute llaman al Sr. Lomas protector de bandidos, puesto que él se atrevió á pedir el indulto de los mencionados bandoleros.

Y todos recriminándose y disculpándose todos, pero sin retirar de la escena á los criminales en cuestión, presentan el espectáculo más inmoral y monárquico que pueda presenciarse en el presente siglo.

He aquí al grado de corrupción á que han llegado las costumbres políticas de este pueblo desgraciado.

En el gobierno, en las altas esferas del poder, ó rozándose con uno y otras por lo menos, empleando la ayuda de hombres bajos para conseguir las que debían ser nobles aspiraciones.

En el Parlamento, en ese angustioso santuario que debía ser tabernáculo de la pureza y de la moralidad, sentándose hombres que acaso hayan estrechado la mano de perseguidos por la ley, de ladrones de profesión ó asesinos de oficio.

Y el país viendo este espectáculo, del que no es ni cómplice ni consentidor, rugiendo fieramente de coraje, disponiéndose á lanzarlos desde la altura en que esos hombres viven á los abismos del olvido ó á los calabozos de la prisión.

Triste situación á la que hemos llegado, vergonzoso estado en el que hemos caído.

De conquistadores de cien pueblos, de vencedores en los combates y caballeros ante todos los países, hemos llegado al último grado de envilecimiento y de deshonra; á que cualquier extranjero pueda llamarnos protectores de bandidos.

No es la nación culpable de que sus hijos se corrompan, que para eso nos llamamos hombres libres, pero sí tiene derecho perfectísimo á cambiar de gobernantes cuando ve, como hoy acontece, que la tolerancia de estos, ya que no puede decirse su complicidad, en la que nunca creeríamos, puede echar sobre la frente de los españoles un sello de oprobio y de vergüenza, á la que no es acreedor este pueblo honrado y valiente.

Porque á quien se le diga que en el trascurso de muchos años, disponiendo de 14.000 hombres para la persecución de malhechores, no se ha podido exterminar á los bandidos andaluces, nos dirá, ó que todos somos cómplices, ó que los encargados de perseguirlos no cumplen con su deber.

Y si lo primero nos deshonra, lo segundo afrontaría á un cuerpo benemérito, cuyo amparo y protección buscan siempre los hombres honrados.

El alumbrado público

IV

Decía un usurero que se apellidaba comerciante: si mi producto es malo, en cambio no puede ser peor. ¿De qué, pues, se quejan los consumidores? Lo propio diríamos nosotros en la cuestión que nos ocupa.

Mucho se discute acerca de la calidad buena ó mala del alumbrado de Madrid y con frecuencia es objeto de animadas conversaciones. En el café, en el teatro, en el paseo y aun en las mismas casas y dependencias, se oye á cada paso estas ó análogas palabras: el gas tiene poca presión, huele mal, alumbrado peor, etcétera, etc. De no ser ésta la opinión general, de seguro la hubiéramos despreciado, pero cosa rara, nadie quiere convencerse de lo contrario á pesar de las reiteradas afirmaciones de la Compañía que lo suministra siempre dispuesta á cumplir estrictamente su contrato. Falta hacia que lo hubiera cumplido y no se vería en la precisión de hacer aclaraciones incoherentes y fuera de tiempo.

Un ejemplo digno de aplauso realiza el vecindario de Cádiz en la cuestión de su alumbrado, ejemplo que de ser imitado por el comercio de esta corte pondría en grave aprietó el privilegio de la Compañía y tal vez anticipando á nuestro exhausto municipio el piquillo de

los millones, este sería el primero en destruir lo pactado, so pretexto de utilidad pública.

A este fin se nos ocurre formular un pensamiento. Supongamos que el Ayuntamiento de esta capital emite obligaciones amortizables por sorteo y con un interés anual de 4 por 100 en títulos de á 1.000 pesetas pagaderas por cuartas partes y con destino al pago de la deuda contraída con la fábrica del gas, ¿cómo es posible que el comercio de Madrid, que pensó construir una fábrica para su servicio particular deje de cubrir este empréstito voluntario? Tal es el único medio llamado á llenar el vacío que su ideal ambicionaba.

Ahora bien, como el comercio se verá garantido en esta operación de crédito, creemos no tendrá duda alguna en admitirla; indudablemente la realizará, y en la medida que á él dirijan las plazas extranjeras, con las que tienen sus cruzados, se levantará mucho más su crédito, aun cuando no lo necesita, pues afortunadamente se halla á gran altura.

Es innegable que los sucesos políticos entran por mucho en las crisis comerciales; así que faltáramos á uno de los deberes de la prensa, si nuestra insignificancia no acertara á interpretar las nobles y justas aspiraciones del comercio, previo el alejamiento de pasiones mezquinas y que nada tienen que ver cuando se trata de combatir un privilegio oneroso, usurario y fuera de justicia. Tenemos la plena convicción que si nuestro pensamiento llegara á aceptarse, hoy que la mayor parte de los concejales han sido elegidos por el sufragio del comercio, estarían al lado de éste en la cuestión final, que daría por resultado el planteamiento de la luz eléctrica.

Siguiremos hablando.

Sueltos y comentarios

Si el Vizco del Borje y Melgares no han caído ya en poder de la justicia, no es porque al gobierno y á sus agentes les falte celo para perseguirlos, sino porque los famosos criminales cuentan con la protección de personas poderosas.

Así nos lo dice *La Correspondencia*, por encargo del ministerio de la Gobernación.

Ya lo hemos visto en el acta de Velez-Málaga.

¡Vergüenza le debía dar estas noticias al gobierno!

Consignan algunos periódicos que el nuevo rey, cuando llegue á la mayoría de edad, en 17 de Mayo de 1902, habrá percibido del Tesoro CUATROCIENTOS CINCUENTA MILLONES DE REALES, próximamente.

Con cuya cantidad habría más que suficiente para reponer nuestra marina y el armamento de nuestro ejército.

¿Crean los monárquicos que le costaría al país tanto un presidente de la República?

Contesten, contesten los amantes de la monarquía, y confundánnos con sus argumentos.

¡CUATRO CIENTOS CINCUENTA MILLONES DE REALES!

La vida de un país.

¿Creían Vds. que no quedaban gobernadores que se entusiasmasen cuando nace un rey Y, que hiciese entusiasmarse á los demás?

Pues lean Vds. lo que sigue:

«El Sr. Pirala invitó ayer oficialmente, dice *El Norte*, de Bilbao á que colgaran los balcones de sus edificios las corporaciones y sociedades de recreo de esta villa.»

¡Ah valiente Pirala!

Que diferencia de como escribes á como gobiernas.

Por supuesto que eso mismo les sucede á los Ministros.

Y es que el puesto oficial debe embotar los sentidos.

Habla el *Standard*, periódico inglés y conservador, y dice del recién nacido Alfonso XIII:

«Mientras los astutos hombres de negocios echan sus cuentas sobre las ventajas de tener un rey ó una reina en el trono, la opinión general creará probablemente que el incidente de ayer (el alumbramiento), aparte de que fortifica la dinastía contra los carlistas, deja lo política española en el mismo estado en que antes se hallaba. Para vivir la monarquía se necesita que muestre sus virtudes y cualidades antes de que la niña nacida en 1880 ó el baby (así lo llama) nacido ayer llegue á la edad en que se sabe escoger entre el bien y el mal.»

¡El baby! ¿Qué es eso del baby?

No parece sino que se trata de algún alias taurino como el Barbi.

¿Si nacera el niño con las mismas aficiones taurinas que tuvo en vida su papá?

El miércoles en la noche estuvo el Sr. Cánovas entre sus amigos en el círculo de su partido.

Según *El Resumen*, el Sr. Cánovas llevó la voz cantante en esta velada de familia.

Habló de todo, pero muy especialmente de la marcha política del Gobierno; de lo extensa que acaso resulte la próxima modificación ministerial; del debate político en las Cámaras; del nacimiento del nuevo rey, y de la influencia que este suceso puede ejercer en el afianzamiento de la monarquía.

Respecto al nombre del regio vástago, el Sr. Cánovas emitió también su opinión. Parecía bien el de Alfonso XIII, pero le hubiera entusiasmado el de Carlos V.

A nosotros no nos resulta ninguno de tan buen efecto como el de Pascual Bailón.

Y sin embargo, no nos entusiasmaremos ni por éste ni por aquéllos.

Dice *El Globo*:

«Ayer tarde salió para los baños de Alhama el Sr. Conde de Xiquena; pero antes de marcharse estuvo en Palacio á despedirse de la reina regente.

Los periódicos oficiosos que dan la noticia no dicen si doña Cristina le recibió.»

¿Pero es que recibe ya la reina?

CRONICA PARLAMENTARIA

SENADO

Parece que los exministros tienen envidia á los que ahora ocupan el banco azul.

En la sesión anterior es el Sr. Ruiz Gómez el que ataca al Sr. Gamazo.

En la de ayer es el duque de Tetuán el que embiste contra las Salesas y el Sr. Moret.

La cesión de la Iglesia de las Salesas al nuncio de S. S. según se pretende es, á juicio del orador, un compromiso internacional que no debe contraer el gobierno sin llevar antes el expediente al Senado.

El Sr. Moret, que no deja de reconocer la gravedad de la petición del señor duque, contesta que no se puede comprometer á complacer á S. S. porque el expediente está en tramitación en el Consejo de Estado.

Algo de censurable debe tener el expediente, cuando no conformándose con esto el señor duque de Tetuán anunció una interpelación al gobierno para cuando termine la discusión del Mensaje, y el Sr. Calderón y Herce también dijo que si estaban consignadas las tasaciones periciales de las iglesias de los italianos y las Salesas.

El Sr. Moret, por último, ofreció llevar el expediente al Senado.

Juraron varios señores senadores y se levantó la sesión.

CONGRESO

Todo había sido tranquilo y sosegado en la aprobación de actas.

Se habian leído más ó menos de prisa, ó más ó menos bien, pero en ellas no se había hecho otra cosa que escuchar y votar.

Ayer empezó á discutirse.

El debate empezó por el acta de Loja.

Fuó breve, brevisimo. Combatió el dictamen el Sr. Allende Salazar, y le defendió el señor Testor.

Como la cosa era de poca monta, quedó proclamado diputado el Sr. Ruiz Villegas.

Tocó el turno al acta de Alcañices, por donde resulta vencedor el señor general Reina, y que está ocupando interinamente la cuarta vicepresidencia de dicha Cámara.

El Sr. Azcárate, de la comisión, había presentado un voto particular, que sostuvo con la lucidez y elocuencia que son peculiares en nuestro amigo y correligionario.

Los argumentos por éste presentados en contra de la validez del acta fueron serios, impregnados de esa savia democrática en que la verdad resplandece, nutridos de doctrina.

Pero el Sr. Barroso, que combatió el voto particular y defendió el dictamen, y el Sr. Reina, que se defendió á sí propio al defender el acta, llevaron el convencimiento al ánimo de los diputados de la mayoría, y éstos, como mansos corderos, votaron la validez de aquella, y quedó proclamado el Sr. Reina, después, por consiguiente, de que fuese desechado el voto particular de nuestro correligionario Sr. Azcárate.

Inmediatamente se presentó el dictamen sobre el acta de Arnedo, respecto al cual presenta también voto particular el Sr. Azcárate.

Nuestro querido amigo, con sólida argumentación, combate las elecciones hechas en aquel distrito y sus secciones correspondientes, por

donde ha sido elegido el Sr. Rodríguez subsecretario de Ultramar, y sobrino del presidente del Consejo de ministros.

El Sr. Aravaca, de la comisión, impugna el voto particular, y andando á vueltas unas veces con la sinceridad electoral y otras con la ley, para venir á decirnos que la elección de Arnedo ha sido una de las más libres.

No podía la mayoría por obligación, simpatía *é per amore*, votar contra el Sr. Rodríguez. Los dioses de la mitología gubernamental hubiesen fulminado terribles acusaciones contra ellos, no hubiesen tenido después cabida en el Parnaso presupuestivo, y sabe Dios á lo que la cosa hubiera dado lugar.

Así es que el voto particular del Sr. Azcarate fué desechado. ¿Se trataba nada menos que de la elección del sobrino del señor Presidente del Consejo de ministros? ¿y cómo habían de acceder á que pasase al tribunal de actas graves como pedía nuestro amigo?

El dictamen de la Comisión lo combatió con lucidez el Sr. Silvela (D. Francisco), recogiendo para apoyar su tesis muchos de los argumentos presentados por el Sr. Azcarate, y afirma, como nuestro amigo y correligionario, que el acta de Arnedo realmente es grave.

Puesto ya á discutir sobre las elecciones, el Sr. Silvela recuerda al gobierno los compromisos que contrajo, y dice que es preciso que haga algo en pro del sistema electoral, algo que purifique las costumbres electorales, aun á trueque de dolorosos sacrificios personales.

No os vaya á suceder á vosotros, dice, lo que sucedía en aquella sala sentenciadora cuyo presidente, después de revisar los documentos del litigio, preguntaba: «Hay entre los individuos de la sala algún pariente, amigo ó deudo de los litigantes? No. Pues fállese en justicia.» (Risas).

No recargó mucho el Sr. Silvela en su discurso su oposición al gobierno; más bien tuvo algunos momentos en que con esa sal ática, que llevan envueltas la generalidad de las palabras del exministro de Gracia y Justicia, á pesar de la dulzura con que las emite, tuvo, repetimos, algunos momentos en que se acordó que existía el Sr. Romero Robledo, y le dirigió varias punzantes y significativas alusiones.

No estaba dispuesto á hablar el señor ministro de la Gobernación, pero fueron tantos los cargos que le dirigió el Sr. Silvela al régimen electoral, á la doctrina sostenida en estas elecciones de suspender ayuntamientos (que es la misma seguida por los conservadores, dicho sea aquí entre nosotros), que el Sr. González (D. Venancio) se vio obligado á hablar.

Y ¿para qué, si todos los argumentos de los Sres. Azcarate y Silvela quedaron en pie? Pero la mayoría dió la razón al ministro, y se aprobó el acta.

Congreso Nacional Mercantil

En el nuevo local y con el cambio de horas estaba anoche mucho más animada, como asistencia de delegación, la sesión del Congreso.

Los debates tomaron también gran animación. Con el tema puesto á discusión, la lucha entre proteccionistas y libre-cambistas ocupó toda la sesión de ayer, y ocupará aún probablemente la de hoy.

El debate sobre esta cuestión era inevitable, habiendo como había algunos proteccionistas, y siendo la primera de las conclusiones la afirmación libre-cambista más categórica.

Antes de entrar en la orden del día se dió cuenta de una proposición pidiendo al Congreso acordase que había visto con satisfacción la actitud que la ciudad de Cádiz había tomado frente de la compañía del gas. La combatió el Sr. Alonso de Beraza, manifestando que reservando, como reservaba, su opinión sobre el asunto, rogaba al Congreso que no tomase en consideración la proposición presentada, por estar fuera del objeto del Congreso, y porque sentado el precedente, todos los delegados tendrían el mismo derecho para traer allí á discusión asuntos de interés especial de cada localidad.

La proposición no fué tomada en consideración, sin entender por ello el Congreso, manifestando el presidente que el acuerdo no tenía otro carácter que el que el Sr. Alonso de Beraza había explicado.

Púsose luego á discusión la primera de las conclusiones del tema, esto es:

«El Congreso Nacional Mercantil declara que desea y debe solicitar de los poderes públicos primero una reforma de los aranceles de aduanas, fundada en el sistema exclusivamente fiscal.»

Siete discursos y seis rectificaciones, tres de las cuales no eran rectificación, sino contestación, esto es, diez discursos y tres rectificaciones han ocupado muy poco menos de cuatro horas. Nuestros lectores comprenderán que nos ha de ser imposible hacer una reseña, siquiera fuera muy extractada.

Los Sres. Díez Sangrador, Giraldó y Oliva, representantes castellanos, apoyaron una enmienda pidiendo que se suban en general los derechos arancelarios, y que cada cinco años se revise el Arancel para aumentar de nuevo los derechos.

Esto á lo menos es franco, y radicalmente proteccionista, es lo que no se atreven ya á pedir ni los proteccionistas catalanes. Los oradores proteccionistas nos dieron una satisfacción, porque nos sentíamos rejuvenecidos. Oíamos los mismos argumentos en la misma forma, y casi podríamos decir en las mismas palabras, que oímos hace cerca de treinta años, cuando empezaba la propaganda libre-cambista.

Sin que esto sea querer mortificar en lo más mínimo á aquellos individuos del Congreso, parecía que habían quedado dormidos hace más de un cuarto de siglo, al salir de alguna reunión proteccionista, y que despertaban ahora repitiendo exactamente lo mismo que entonces habían dicho y oído, con argumentos que ya no usan ni los mismos proteccionistas catalanes.

Combatieron la enmienda D. Gabriel Rodríguez, que consumió dos turnos, y el Sr. Gamiz Soldado. El Sr. Figuerola habló brevemente para alusiones.

¿Qué hemos de decir de los dos discursos del Sr. Rodríguez? La elocuencia impetuosa, la argumentación de rigorosa lógica como una

demonstración matemática, la ironía acerada, los toques felicisimos, promovieron más de una vez nutridos aplausos.

Agotados los turnos pidieron los oradores proteccionistas que se concedieran otros dos más. Esto era antireglamentario, y tanto más inoportuno cuanto que con presentar acto continuo una nueva enmienda se ampliaba el debate con otros tres discursos en pró y otros en contra. La Mesa consultó al Congreso, que acordó los dos turnos suplementarios, para que no se creyera que se pretendía ahogar la discusión, aunque el debate duraba ya tres horas.

Consumió el séptimo turno el Sr. Sainz de Rueda, y para hablar de la protección, hizo una extensa definición de las funciones del Estado, desarrollando teorías socialistas, y aun podríamos añadir, sin ser exagerados, de color bien subido. De las teorías sustentadas por el Sr. Sainz de Rueda parten los colectivistas para desarrollar su plan político-social. Añadamos que el Sr. Sainz de Rueda exponía sus teorías socialistas con plena convicción y hasta con entusiasmo.

Creemos que este aspecto general de la sesión bastará para que nuestros lectores formen idea de los debates, ya que, como hemos dicho, nos sería imposible hacer una reseña de los discursos.

La discusión continuará en la sesión de esta noche.

Fuera de España

La erupción del Etna sigue en aumento: corre una inmensa cantidad de lava, que todo lo destruye á su paso. En Catania se ha sentido un terremoto. Entre los habitantes de los pueblos próximos al volcán, reina un pánico horrible: la mayor parte se ha refugiado en Catania.

—La expulsión de los príncipes aspirantes al trono de Francia, parece que ha sido acordada por el gobierno de la República. Hé aquí lo que telegrafían de París á *El Imparcial* sobre este asunto:

«El Consejo de ministros ha discutido nuevamente hoy la cuestión de los príncipes. Sin llegar á un acuerdo público, se ha acentuado en el gobierno la resolución de expulsar á los individuos de casas que han reinado en Francia, y que por actos constituyen un pretexto de agitación y de conflictos.

Le Matin cree inminente la expulsión del conde de París y de los príncipes Jerónimo y Víctor, los tres pretendientes al trono de Francia.

Le Soir asegura que la expulsión de los príncipes será recibida desfavorablemente en la Bolsa.»

—El partido de la paz ha triunfado en Atenas en la elección de Presidente de la Cámara. Se cree probable la formación de un ministerio Tricoups.

—Según vemos en un colega de la mañana, Francia, Inglaterra y Alemania, se han puesto de acuerdo para conseguir el Emperador de Marruecos la pronta conclusión de un tratado de Comercio.

—Los telegramas de Lisboa no se ocupan más que de la llegada de los personajes que han de asistir al casamiento del príncipe de Portugal y del programa de los festejos.

—Llaman la atención las maniobras navales que se están verificando en aguas de Tolón (Francia) y la reserva que se guarda sobre algunos de sus detalles.

—En el África Occidental ha sido degollada por una tribu beligerante una caravana de 45 mercaderes de nacionalidad alemana según se dice.

—Del resultado de las elecciones en Bélgica cuando se haya de formar una nueva Cámara, dependerá que la revisión constitucional se lleve ó no á cabo.

—El cólera continúa estacionario en Italia.

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR.)

Lisboa 20 (10 noche).—Ayer llegaron á esta ciudad los condes de París, á quienes esperaban en la estación los reyes, la corte y altos dignatarios.

El pueblo ha hecho un frío recibimiento á su futura reina.

Anoche se celebró un gran banquete en el palacio de las Necesidades, donde se alojan los condes de París, al que concurrió la corte solamente y los príncipes extranjeros.

El nacimiento de ese rey ha hecho que la prensa se ocupe mucho de España, donde creen triunfará muy pronto la República, por estimar insoportable una minoría de 16 años.

Los periódicos publican con mucho interés los partes de España, donde se cree está alterado el orden público.

Los valores españoles se han resentido aquí bastante, por las desconfianzas que el nuevo reinado inspira.

Republicanos y monárquicos.

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR.)

París 21 (6⁵ mañana).—La prensa toda se ocupa de la expulsión de los príncipes.

La monarquía dice que el extrañamiento de éstos del territorio francés implicaría una guerra civil, que nunca provocarían cuando por medios pacíficos les permitieran luchar.

La republicana, entre la que hay que incluir algunos periódicos templados, insiste en la necesidad de esa medida para evitar manifestaciones tan acentuadamente monárquicas como la celebrada el día de la recepción de los condes de París.

Este suceso ha dado motivo á un gran enfriamiento de relaciones entre la embajada española y el gobierno francés, por haber concurrido el Sr. Albareda á la recepción.

Háblase de haber enviado las quejas el gobierno de la República al de la reina regente.

En el consejo de ministros celebrado ayer se adoptaron importantes acuerdos relativamente á la expulsión de los príncipes, si bien aquí se ignora los medios que para llevarlos á cabo se empleen.

Provincias

Los presos de la cárcel de Sevilla se amotinaron el martes, y tomó tales proporciones al

rebelión, que el alcalde tuvo que pedir auxilio á la fuerza armada y al gobernador de la provincia.

Se ha empezado á instruir el correspondiente expediente, sin perjuicio de haber ingresado en el calabozo los que capitaneaban el motín.

Han llegado á Melilla varios desertores del ejército francés en la Argelia en el mayor estado de miseria, teniendo que ingresar todos ellos, en unión de otros, alemanes, en aquel hospital.

A la edad de ochenta y seis años ha fallecido en Barcelona D. Narciso Feliú, cuya vida fué una serie de servicios á la libertad, emigraciones y contratiempos. Un episodio refiere *El Diluvio*, que acaso ignoren muchos historiadores.

Cuando el general Lacy estaba preso en la Ciudadela, una sociedad secreta á la que pertenecía Feliú, acordó un esfuerzo supremo para salvar de la muerte al héroe de la Independencia y de la causa de la libertad. Los conspiradores lograron obtener unas llaves para abrir todas las puertas de la torre. Feliú, que entonces tenía veinte años, y un tal Bracons, que ya no existe tampoco, aceptaron el peligroso encargo de salvar al general.

El día designado, teniendo en el muelle de San Beltran una embarcación dispuesta á hacerse á la vela, penetraron los dos en la fortaleza, fingiéndose forasteros que tenían curiosidad de verla, y una vez dentro, esperaron que se hiciera de noche escondidos en un foso. A las nueve, hora convenida con Lacy, treparon sigilosamente por la muralla y abrieron las puertas que había hasta llegar al calabozo del general; pero éste permanecía postrado, sin poder moverse.

—¡Huid!—les dijo.—Todo está perdido. El dolor me impide dar un paso.....

Los dos salvadores tuvieron que renunciar á su obra patriótica.

Según anuncia un astrónomo irlandés, muy en breve se observará un fenómeno curiosísimo en las costas del Cantábrico, Canal de la Mancha y de todos los mares del Norte hasta los próximos á los polos. El cielo aparecerá de color escarlata á la salida de la luna, mientras el mar aparecerá de un verde muy subido en los primeros términos y negros en los lejos.

Ayer se incendió en Barbastro (Huesca), la casa armería de D. Juan Gómez pereciendo en el siniestro el dueño, su esposa y su hijo.

La causa de la catástrofe fué la explosión de una caja de pólvora.

En Granada, días pasados mordió un perro rabioso á dos personas menesterosas. La diputación les ha ofrecido auxilios para que se trasladan al Instituto del doctor Pastenr, en París, pero como dicha corporación carece de fondos, y con la intención no basta para que esos desgraciados puedan hacer el trayecto y ponerse en cura; se hace necesario que el gobierno facilite los medios que no puede darles la diputación.

Leemos en un periódico de provincias:

«En primer de Junio próximo empezará á ver la luz pública en el Ferrol un nuevo diario con el título de *La Democracia*, cuyo periódico viene á sostener los principios republicanos y á servir de lazo de unión entre todos los que hoy están separados por simples detalles de procedimiento.

La nueva publicación será dirigida por don José Castro Labra.

El lunes, el tren-correo de la línea de Málaga á Granada pasó sobre un hombre que había tendido en la vía, y que estaba, á lo que se dice, en estado de embriaguez, no pudiendo evitar el maquinista, á pesar de sus esfuerzos, que el infeliz fuese destruido por completo.

Noticias

Sociedades y Academias.

ATENEO.

Una conferencia geográfica dada por viajeros recién llegados de Africa, donde han adquirido para España un territorio tan extenso como la mayor de nuestras provincias, es cosa poco vista en nuestro país. Por eso, sin duda, era tan grande anoche la concurrencia en el Ateneo y tan vivo por eso el deseo de escuchar á los Sres. Iradier, Ossorio y Montes de Oca, que han pasado en las tierras de Guinea gran parte del año 84 y todo el 85.

En los salones de la planta baja del Ateneo hallábase expuestos los objetos coleccionados por D. Amado Ossorio durante su último viaje, á costa de grandísimas fatigas. No tenemos espacio para describirla. Llamen en ella la atención varios cráneos de negros bubis, de panues, de indígenas del cabo Palmas, sobresaliendo los de panues por sus dimensiones y la amplitud del ángulo facial; una pequeña colección de insectos, rica especialmente en lepidópteros y escarabidos; armas, instrumentos músicos y de labranza de los panues, pueblo guerrero de esta parte de Africa; dos idolos de madera; algunas pieles de felinos; telas hechas con corteza de árbol; reptiles encerrados en frascos de alcohol; muestras de café, tabaco y quina de Fernando Póo, etc., etc.

A las nueve y media abrió el Sr. Coello la sesión, teniendo á su derecha al Sr. Montes de Oca, y á su izquierda á los Sres. Iradier y Ossorio.

Expuso en breves palabras los antecedentes de las expediciones que acaban de realizar. Refirió cómo el Sr. Iradier hizo de 1874 á 1877 una expedición á Guinea por su propia cuenta, llevando consigo á su joven esposa y una niña, que murió entre los pantanos de Africa; que después, al querer renovar en mayor escala su tentativa con un pequeño auxilio del gobierno, jamás logró conseguirlo; que al fundarse la Sociedad de Africanistas, organizó ésta, á fuerza de indecibles sacrificios, una expedición á Guinea cuya dirección se confió á los Sres. Iradier y Ossorio; que éste no sólo marchó á Africa gratuitamente, sino que contribuyó el solo con la sexta parte de los gastos

de la expedición y luego no quiso volver á Europa sin terminar su misión, á pesar de haber fallecido su padre, etc.

El Sr. Iradier dió una idea de su viaje de 1874, durante el cual recorrió Corisco, Cabo San Juan, el río Aye y la Sierra Paluvial, y después de un descanso en Elobey, volvió al continente penetrando hasta más allá de la tierra del Cristal. La fiebre le asaltó con terrible violencia, sin abandonar un momento durante tres meses, regresando por esta causa á Europa.

La Sociedad de Africanistas, que conocía los trabajos de Francia y Alemania para expulsarnos de Guinea, envió á los Sres. Iradier y Ossorio, pero los obstáculos que se opusieron á la expedición la retrasaron mucho y los viajeros llegaron tarde; quince días antes se habían apoderado los alemanes de la costa de Camarones. Los exploradores no se desanimaron, penetraron en el continente por la única puerta que quedaba abierta y establecieron el protectorado español sobre 14.000 kilómetros de tierras interiores. Los límites de nuestros nuevos territorios quedaron siendo: al N. el río Campo, el E. la Sierra del Cristal, al S. una línea vecina del alto Noga, y al O. el Atlántico.

El Sr. Montes de Oca refirió los detalles de la segunda expedición, para la que el gobierno le envió órdenes, aunque no dinero, pero que fué, sin embargo, importantísima y curiosa. Antes de llegar al río Benito, el Sr. Montes de Oca cayó enfermo y tuvo que regresar á Fernando Póo.

El Sr. Ossorio leyó una Memoria muy interesante, pero que la falta de espacio nos impide extraer. Diremos solo para dar de ella una idea, que contiene noticias comerciales, agrícolas, geográficas y etnográficas de mucha importancia, recogidas durante su último viaje al río Campo, regresando por la costa, en la que vió un número incalculable de banderas francesas y alemanas izadas en territorio español, como signo de toma de posesión por ambas naciones.

Los tres viajeros fueron aplaudidos con entusiasmo.

La Academia de ciencias exactas, físicas y naturales, abre un certamen extraordinario hasta fin de Diciembre del presente año, para premiar tres Memorias inéditas y manuscritas sobre cualquier punto de Matemáticas, Física, Química ó Historia Natural.

Cada uno de los tres premios será de 500 pesetas en metálico, diploma y 100 ejemplares de la obra premiada.

Esta noche á las nueve D. Eduardo Benot dará en el Ateneo una conferencia sobre el tema «D. Alberto Lista.»

Nuevos cónsules extranjeros

Se ha concedido con fecha 10 del actual *el regium exequetur* al señor baron de Seldeneck, cónsul de Bélgica en la Habana; á D. Luis de Aspe y Tullos, vicecónsul de id. en id.; á los cónsules de la República Argentina en San Sebastián y Pasajes, Tarragona y Vigo, señores D. Cándido Soraluce, D. Juan Gasset y Matheu y D. Juan Tapia y Ferrer respectivamente; á D. Marcos J. Merlano, cónsul general de Colombia en la Habana, á D. Francisco Torres de Navarra, cónsul del Ecuador en Málaga; á D. Joaquín Batlle, cónsul general de Guatemala en Manila, y á D. Miguel Sarmiento Pérez, cónsul de Santo Domingo en Las Palmas.

Asimismo han sido autorizados D. José María de Sierra y de Milans para desempeñar el consulado de Hawaii en Barcelona, y Mr. George Petty para el cargo de vicecónsul del Paraguay en Cádiz.

Ante la sección segunda de la Audiencia, empezó ayer á verse en juicio oral y público la causa seguida contra D. Edmundo Merit, acusado de homicidio en la persona de su ama de gobierno Petra Hernández.

El fiscal pide que se imponga al procesado la pena de doce años de reclusión, accesorias y costas.

El defensor solicita la absolución. En la sesión de ayer declararon sesenta y nueve testigos, entre ellos los Sres. Tutau, Vázquez (D. Venancio), Prast, Muniesa y Sáinz, cuyas declaraciones favorecen bastante al procesado.

La vista ha continuado hoy.

El Banco de España saca á concurso la obra de cantería de piedra calcárea que se necesita para el nuevo edificio del mismo. El pliego de condiciones y las Memorias están de manifiesto en la secretaría del establecimiento hasta el 5 de Junio á las dos de la tarde, en que se admitirán las proposiciones que se presenten en pliego cerrado.

D. Francisco Arderius

Ayer, á las cinco de la tarde, falleció en Madrid nuestro particular y querido amigo el popular actor y empresario de teatros D. Francisco Arderius.

Hace algún tiempo fué atacado de una pulmonía de la que logró salvarse, pero quedando tan quebrantada su naturaleza, que no ha podido resistir la recaída.

Arderius ha sido uno de los actores favoritos del público de Madrid y provincias. Era de clarísima inteligencia y agudo ingenio, que no tardó en conocer D. Francisco Salas, empresario del teatro de la Zarzuela, sacándole del coro en el que había ingresado como tantos otros jóvenes que después adquirieron reputación en la escena.

No se equivocó el inteligente empresario, pues Arderius desempeñó á maravilla los papeles que le señaló en las obras *El último mono*, *Una vieja* y *Por un inglés*, estrenadas en aquella época, conquistándose de un golpe distinguido puesto en nuestra escena. Abrigaba, sin embargo, mayores ambiciones y pronto se le vió al frente de una empresa teatral que supo dirigir con singular acierto y grandes provechos.

En busca siempre de novedades, importó el género bufo, que explotado por otro no hubiera arraigado seguramente; pero él supo lograrlo haciendo con tal acierto famosos papeles, que el género pasó y dió pingües ganancias

convirtiéndole en capitalista y empresario desahogado, caso raro en España. El trato de Arderius era aménisimo, su conversación chispeante, y tan excelentes sus condiciones de carácter, que pocos artistas contarán tantos y tan buenos amigos como él, no habiendo sido esteril para amigos y deudos su prosperidad.

A su atribulada familia enviamos sincero pésame. El proyecto reorganizando la escala de reserva de los jefes y oficiales del arma de infantería, parece que ya no se publicará por decreto.

Según informes autorizados estaba acordado plantear la reforma, y hasta parece se había redactado el decreto; pero el ministro de la Guerra ha suspendido su publicación y resuelto su presentación á las Cortes para que sea discutido.

Hasta el día 13 del corriente se admitirá sin recargo el pago de los recibos por territorial ó industrial del trimestre corriente.

VARIEDADES

La esmeralda

(Traducción anglo-manicaca.)

Un día, el ayuda de cámara de lord Greenook se acercó á su amo con el mayor respeto, y dijo: —Milord, ¿queréis tener la bondad de decirme qué hora marca vuestro cronómetro?

—¿Para qué queréis saberlo, mi querido Juan?

—Tengo para milord una carta de su padre, que debó entregar á las cuatro y diecisiete minutos.

Lord Greenook sacó su reloj. —Son las cuatro y catorce minutos y medio; dijo.

—Esperaré dos minutos y medio—dijo el anciano Juan.

Lord Greenook hizo una señal afirmativa, y volvió á guardar el reloj.

No se advertía en su rostro el más pequeño signo de impaciencia.

—¿Cuánto falta ahora, milord?

El lord sacó de nuevo el cronómetro. —Treinta y siete segundos.

El viejo Juan desabrochó los botones de su librea, metió la mano en el bolsillo interior, y sacó una carta, en cuyo sobre se leía:

«Para ser entregada á mi hijo lord Greenook á las cuatro y diecisiete minutos por Juan, su antiguo ayuda de cámara.»

El criado mostró lo escrito en el sobre á lord Greenook, que volvió á hacer un gesto afirmativo con la cabeza, siguiendo el movimiento de las agujas del reloj.

—¡Stop!—dijo lord Greenook.

El criado le entregó la carta y se retiró. La carta decía así: Hijo mío: El spleen se ha anidado en mi corazón como un gusano de seda en su capullo.

Para arrojar ese maldito gusano, sólo hay un remedio. Un tiro en el capullo. Voy á dispararlo, después de despedirme de nuestra reina y galopar catorce leguas en mi mejor caballo. Es también una despedida. Cuando ésta llegue á tus manos, ya no ten-

drás padre. Paciencia, hijo mío. Sé que no te gusta el color negro, pero no tienes razón; el color negro debe sentarte admirablemente. En todo caso, si no quieres vestir luto, dispones de un medio sencillo. Ve á pasar una temporada en China. Al volver, todos creerán que has llevado luto por tu padre. Agradéceme este consejo, que es el último, ó más bien, el penúltimo, porque voy á darte otro.

Hijo mío, cuando me casé con tu madre compré dos anillos, uno de los cuales es el que tu posees y que te di el día de tu casamiento. ¡Es cierto que lo tienes en el dedo y que en este instante acabas de mirarlo, recreándote una vez más en la pureza de su radiante y hermosísima esmeralda?

Pues bien, esa esmeralda, cuya belleza creíste siempre única, tiene una rival. Es la del otro anillo que perteneció á tu madre y que un día le pedí manifestándola que era para enseñarlo á lady Ellen, cuando, en realidad, era para regalarlo á miss Mary*** que me lo había exigido como última prueba de mi amor.

Dije después á tu madre que lo había perdido. Ella creyó ó fingió creer lo que la decía.

Juzgaba haber comprado mi felicidad con aquel anillo y aun me parecía que la había comprado muy barata.

Me engañé. La maldita noche en que tu madre dejó de tener en el dedo aquella hermosísima esmeralda, perdí para siempre mi antigua alegría; la buena compañera que tan fiel me había sido hasta aquel instante.

No sé como sucedió esto; pero la verdad es que nunca más volví á ser feliz; la verdad es que nunca más volví á ganar una apuesta en el Sport; la verdad, en fin, es que desde entonces sentí la punzante espina del Spleen mortificándome sin cesar.

Ahora oye mi consejo: Eres rico; fabulosamente rico; pues bien, emplea tu fortuna, si fuere necesario, en recobrar ese anillo que es causa de la muerte de tu padre y sin el cual, te lo juro, no podré ser feliz. El día en que este anillo se halle en la mano de tu esposa será el primero de tu felicidad. Hazlo todo por encontrarlo. Te hablo como se habla más allá de la tumba.

Sólo podrás ser feliz cuando tu mujer posea ese anillo.

Adios, hijo mío; disculpa la extensión de esta carta; pero justamente ahora es cuando mejor puede emplearse la célebre frase de no se quien. «No tengo tiempo para escribir menos.—Tu padre, William.»

Cuando lord Greenook acabó de leer esta carta, había resuelto el problema de ponerse más pálido de lo que siempre estaba.

Dejémosle llorar la muerte de su padre, para encontrarlo quince días después leyendo la escéntrica epístola de lord William Greenook.

Te hablo como se habla desde más allá de la tumba. Sólo podrás ser feliz cuando tu mujer posea ese anillo.

Tales eran las palabras que servían de tema á las profundas meditaciones de lord Greenook; palabras que, á imitación del *Mane, Tece!, Phores*, venían á turbarle en medio de su felicidad, porque lord Greenook era completa y extraordinariamente feliz.

Tenia una fortuna colosal, salud de hierro y una esposa bellísima, que le daba todos los días las mayores pruebas de estimación y de amor.

Pero aquellas malditas palabras no le dejaban sosegar.

La idea de que necesitaba aquel anillo para ser feliz se le fijó en el cerebro. —He de obtenerlo; exclamó al fin un día.

Al siguiente salió de su casa con el viejo Juan, decidido á no volver ó á volver sin un penique, pero trayendo el anillo.

Siete años duró el viaje de lord Greenook. Siete años terribles, crueles, durante los cuales no hizo otra cosa que buscar, buscar, buscar siempre y por todas partes con actividad nerviosa; con la fiebre del que busca la felicidad; con la táctica que un general despliega para encontrar al enemigo; con la tenacidad que sólo un inglés es capaz de buscar.

La primera persona á quien buscó fué miss Mary. Le dijeron que estaba en París. Fué á París. Supo allí que había partido para Ginebra. Corrió á Ginebra. La lady había salido horas antes para San Petersburgo. No vaciló. Se dirigió á la corte moscovita. Por fin la encontró allí.

Era una señora que había entrado ya en los sesenta años. Lord Greenook le refirió su cuita. Ella, fingiendo pudores, quiso darse por ofendida; pero lord Greenook pidió, rogó y suplicó de tal manera que, bajando los ojos, confesó haber regalado el anillo á un tenor.

Lord Greenook hizo un gesto de contradicción.

¡Vaya Vd. á saber donde anda un tenor! Esos señores tan pronto están en Madrid como en Constantinopla, en Egipto, en los infiernos!

—¿Cómo se llama ese tenor?

—Tripolini, dijo la lady imitando el acento italiano.

El infeliz Greenook partió en busca de Tripolini. Año y medio le siguió la pista, hasta que lo encontró un día en Río-Janeiro yendo á un ensayo general.

—¿El Sr. Tripolini?

—Sí, mio caro. ¡Che volete voi?

Lord Greenook le contó lo que le pasaba.

—¡Ah! sí; tengo una idea de ese anillo; me lo regaló una inglesa; pero, caro mio, lo regaló en Sevilla á la más linda de las mujeres que llevan mantilla y abanico. Se llama Pepa de Altamira.

Lord Greenook se volvió hacia Juan. —Juan, prepara los cofres; vamos á Sevilla.

La andaluza había regalado el anillo á un torero, éste á una portuguesa, la portuguesa lo había empeñado y perdido en una casa de préstamos, donde lo compró un brasileño, á quien se lo robó un criado para venderlo á una francesa que lo regaló á un elegante y á quien lord Greenook consiguió atrapar en Londres haciéndole la centésima narración de sus peregrinaciones en busca de la ansiada prenda.

El elegante—era francés,—se rió como un loco de la escriticidad del lord, pero después, poniéndose muy serio, le dijo:

—Dispensadme este exceso de hilaridad. *C'est l'esprit qui va!*

Lord Greenook hacía gestos afirmativos con la cabeza.

—Pero, ¿y el anillo?

—Habeis llegado tarde, querido. Ese anillo ha sido enviado como recuerdo, hace quince días, por uno de mis amigos, á una mujer casada cuyos desdenes le obligaron á matarse el mismo día que hizo el regalo. Una estravagante que quería guarda fidelidad á su marido ausente. No la conozco, ni sé su nombre.

—¿No hay entonces medio de recuperarlo? Estoy pronto á dar por él mil, dos mil, tres mil, diez mil libras esterlinas.

—No hay medio de recuperarlo, milord. Lord Greenook estaba profundamente apesadumbrado; pero no perdía la esperanza.

—Ha de haber un medio; pensaba: Londres es inmenso; pero inmensa es también su policía.

Y al pensar en Londres recordó que allí vivía su esposa y que hacía siete años que no la veía.

—¿Cuánto habrá cambiado, murmuró y levantando la voz, añadió, dirigiéndose á Juan. —Vamos á casa.

Subió á su habitación y encontró allí á su esposa. Al verlo se levantó, abrió los brazos y corrió hacia él...

Lord Greenook era feliz al cabo: en la mano izquierda de su esposa brillaba la hermosísima esmeralda.

ULTIMA HORA

Más animación que de ordinario en el salón de conferencias del Congreso, en cuya Cámara ha continuado la discusión de actas.

Se acentúan los rumores de alteración de orden público en algunos pueblos de Cataluña, en donde se asegura, contra lo afirmado por el gobierno, que existen partidas carlistas.

Viene á confirmarse más estos rumores la desaparición de D. Carlos de su residencia de Venecia.

También hemos oído hablar de haberse alterado el orden en Badajoz, pero no hemos podido comprobar la noticia en los centros oficiales.

Los rumores de una crisis inmediata han tomado incremento esta tarde, suponiéndose desde luego que el Sr. Montero Ríos no quiere continuar al frente del ministerio de Fomento y que el Sr. Gamazo no puede seguir con una tan larga interinidad pesando como pesa gran cúmulo de asuntos en su departamento en propiedad.

La discusión del Mensaje no empezará en el Senado hasta el lunes próximo.

La bolsa continúa con tendencias á la baja.

LA BOLSA

Table with columns: FONDOS PÚB., DIA 19, DIA 20, SOCIEDADES, DIA 19, DIA 20. Rows include interior, exterior, amort., Cuba, Personal, Oblig. mu., Em. Erlangor.

Espectáculos

PRINCESA.—9.—F. 11 de abono.—T. 2.º.—Lucia de Lammermoor.

ALHAMBRA.—9.—F. 21 de abono.—T. 1.º.—Le campane di Corneville.

LARA.—9.—T. 3.º par.—La almoneda del 3.º.—Segundo acto.—Las modistillas.—El ventanillo.

MARTÍN.—9.—Beneficio.—Los carboneros.—Ratoncito Perez.—Registro civil.—Para casa de los padres.

FELIPE.—8 3/4.—Inauguración.—Toros de puntas.—¡Al santo, al santo!—(Segundo acto). —¿Cómo está la sociedad!

IMPRENTA DE LA INSTRUCCION UNIVERSAL

Calle de la Cueva, núm. 12, y Estrella, 15.

—¿Por qué? —Por ese afán de curiosidad y entretenerse de todo, como si le importara algo lo que hacen los demás. —La mala educación.... —Ya sé yo con qué se le quitaría ese vicio. —¿Con qué? —Con una receta de aceduché que el sarjento Olivares le propinara. —¡Pobre hombre! —Será tan pobre hombre como se quiera.

44 BIBLIOTECA Era muy preguntón y muy reservado al mismo tiempo. Todo lo inspeccionaba con la minuciosidad en su sillón, también se había queira el hilo de una conspiración. Algunas veces hasta se detenía á escuchar detrás de las puertas, y tanto Aurora como Dolores le habían sorprendido no pocas en tan indiscreta ocupación. Como había ido bien recomendado y hacía poco tiempo que formaba parte de la servidumbre de la casa, atribuían aquel espionaje á un defecto de carácter ó al deseo de conocer bien la vida y costumbres de sus nuevos amos; así es que nada decían al Conde ni á Olivares, por temor de que lo despidiesen y dejasen sin pan á un hombre que parecía honrado y que sabía cumplir con su obligación. Sin embargo, Dolores solía decir á su señora —Ese Hilario me dá mala espina. —¿Por qué? —Por ese afán de curiosidad y entretenerse de todo, como si le importara algo lo que hacen los demás. —La mala educación.... —Ya sé yo con qué se le quitaría ese vicio. —¿Con qué? —Con una receta de aceduché que el sarjento Olivares le propinara. —¡Pobre hombre! —Será tan pobre hombre como se quiera.

41 LA LOCA DEL BETIS La estancia en la quinta tenía además la ventaja de convenir á la salud de Ursula y de no impedir al Conde el cumplimiento que los deberes de su cargo le imponían pues ir á Madrid desde aquella residencia era cuestión de un galope. Embébidos en su dicha presente y con la esperanza de mayor ventura próxima, los enamorados jóvenes sentían pasar dulcemente los días sin extrañar mucho la tardanza de las noticias de París, á causa de los grandes acontecimientos que se desarrollaban entonces en Europa y principalmente en Francia. Como tejamos rumores de otros mundos, llegaban á la quinta los de aquellos grandes sucesos. La guerra de la Independencia había terminado en España. Se hablaba ya de la vuelta de Fernando el Desocado. El genio de la guerra, que durante algunos años dictará leyes al mundo, había perdido sus alas ante la coalición de Europa entera contra él.

III Un día el conde se dispuso desde por la mañana á trasladarse á Madrid, donde le llamaban asuntos del servicio y un baile que por la noche debía celebrarse en Palacio, y al que había sido invitado en nombre de S. M. Hilario, olfateando siempre, barruntó que algo ocurría; y con el aire más inocente del mundo, preguntó á una de las criadas durante la comida: —¿Qué hay? ¿Pasa algo en Madrid? —Que yo sepa, nada. —Pues parece que el señor conde anda mucho de acá para allá. —¡Ah! sí—dijo la criada, muy satisfecha de

45 LA LOCA DEL BETIS pero no me inspira ninguna confianza. Ursula, que estaba casi baldada y apenas podía moverse en su sillón, también se había apercebido del manejo de Hilario, y era de la misma opinión que Dolores. Varios meses trascurrieron de este modo, sin que nada justificase las aprensiones de Dolores y sin que ocurriese más suceso notable que el fallecimiento de la buena Ursula, llamada por Aurora como hubiera llorado á su propia madre.

I LA catástrofe Al amanecer el Conde y el sarjento Olivares, ginetes, en buenos caballos, salían tambión para Madrid. Por primera vez aquel día, al separarse del Conde, tuvo Aurora presentimientos siniestros. Si hubiera estado en su mano impedir la marcha del Conde, éste no hubiera salido de la quinta. —Estos dos días me ván á parecer dos siglos—había dicho al abrazarlo con más ternura que de ordinario. Y al hablar así, no expresaba sino una mínima parte de la angustia que la dominaba. El Conde trató de calmar aquella inquietud, considerándola como hija de una pasajera excitación nerviosa, y partió tranquilo. Nada durante el día justificó los temores y aprensiones de Aurora; verdad es que Dolores,

SECCIÓN DE ANUNCIOS

EMPRESA DE LA COALICIÓN

Restando por enajenar de las 500 acciones que componen la empresa de este periódico, 20 de 100 pesetas una, la empresa las ofrece al público obligándose a pagarlas cuando el comprador necesite su importe.

La empresa, anuncia al público que cada tres meses celebrarán reunión general de Accionistas debiendo estas verificarse los días primeros de los meses de Junio, Octubre, Diciembre y Marzo, para tratar del estado financiero de la Administración la que presentará cuentas á la Junta. La Administración es la sola encargada de recibir anuncios.

LA COALICIÓN

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, PUEBLA, 8, TERCERO.

Periodico de la tarde, tendrá servicio telegráfico particular, diligentes reporters, corresponsales y todo lo que necesita un periódico moderno para hacerse simpático al público.

El precio de suscripción es más barato que todos los diarios que se publican en Madrid.

Los anuncios se insertarán también á precios baratísimos.

Los precios de suscripción y anuncios véanse á la cabeza del periódico.

THE UNIVERSAL ENGINEER

PERIÓDICO CIENTÍFICO

PUBLICASE UN NÚMERO POR SEMANA

Contiene los últimos adelantos y descubrimientos del Universo. Publicase en ocho idiomas entre ellos el español. Tiene 52 páginas de lectura y mensualmente regala otro magnifico cuaderno de 100 páginas. Las suscripciones que sólo cuestan 25 pesetas anuales, se hacen en la Administración de LA COALICIÓN.

DINERO

Para hipotecas de casas en Madrid, Escalinata 3 y 5 tercero, darán razón.

Por la mañana hasta las diez, por la tarde de una á cuatro.

LUIS SOLER

SASTRE

ESCALINATA, 3 Y 5 TERCERO.

BODEGA DE CHINCHON

FUNDADA EN 1815

Dos premios en las Exposiciones vinícolas 5 ISABEL LA CATÓLICA 5.

Vaca sin hueso á 7 rs. Kilo con hueso, á 5, jamón, á 8 tocinillo fresco, lomo y salechichin.

13 Espíritu Santos 13

MATRIMONIOS

(RUE RIVOLI Paris)

Una señora viuda, de 29 años de edad, de nacionalidad francesa, y con una fortuna de 450.000 francos, desea casarse con un joven de 20 á 25 años español, que sea instruido y hable francés.

Los que opten á su mano tienen que ser *tres simpatiques*, debiendo enviar su retrato y señas de su domicilio á la Administración de este periódico ó á la Agencia de matrimonios de Paris.

Un joven de 21 años residente en Paris con una fortuna de descientos mil francos desea casarse con una señorita española de 18 á 20 años, que tenga un físico agradable, sea bien educada y sepa tocar el piano.

El joven habla español, es abogado y dice se envíen señas y retratos á la Administración de este periódico, á la del *Peit Journal* ó á la Agencia matrimonial de la Rue Rivoli prometiendo la mayor reserva en sus tratos.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE LA INSTRUCCIÓN UNIVERSAL

Cuantos deseen esmerado cumplimiento en sus encargos, impresiones correctas y limpias, y baratura en los precios, pueden honrar con su visita, nuestro establecimiento.

CUEVA 12—ESTRELLA 15

seguros de quedar complacidos en sus deseos, así se trate de impresión de obras científicas y literarias, periódicos y revistas de toda clase, circulares, prospectos, fajas, talonarios, membretes, esquelas, volantes, facturas, etc., etc.

A fines de aquel año los amantes, que se consideraban como esposos, tuvieron un nuevo motivo de felicidad, acibarrada solo por el misterio de que debían rodearla y por no saber nada del amigo del Conde, muerto acaso en las convulsiones del primer Imperio: Aurora estaba en cinta.

Los cuidados y las atenciones del Conde de Almeida redoblaron con nuevo aumento de ternura, y no queriendo que el más leve soplo de murmuración empañase el buen nombre de su adorada Aurora, hizo de modo que aquel embarazo no fuese conocido más que de dos personas de su absoluta confianza: una de ellas era su antiguo asistente José Olivares sergen- to entonces en el regimiento que el Conde

II

Todo esto podía llegar á la quinta como rumor lejano: pero lo que se tocaba muy de cerca era la espantosa miseria que seis años de lucha contra el coloso habían traido al país.

Aurora fué en aquellas circunstancias un ángel tutelar para todas las gentes del contorno, y aun para muchos vecinos de Madrid, que guiados por la voz de la fama iban á buscar un alivio en su inagotable caridad.

42

BIBLIOTECA

43

LA LOCA DEL BEIS

mandaba, y Dolores y mujer que á la raza no creaba un niño de pocos meses. Tanto el marido como la mujer hubieran dado su vida gustosos por sus señores, si este sacrificio les fuera á aquellos de alguna utilidad. Eran dos servidores fidelísimos, de los que ya no se usan.

Llegado el tiempo asignado por la naturaleza, Aurora dió á luz un precioso niño que Dolores se encargó de criar, pues á Aurora no se lo permitía su salud, y que fué bautizado con el nombre de Felipe; para todo el mundo pasó después este niño por hijo de José Olivares y de Dolores.

Entre la servidumbre de escaleras abajo, llamemosla así, había un individuo que merecía especial mención. Llamábase Hilario y desempeñaba las funciones de hortelano y jardinero.

Hilario tenía vivienda en un pabellón del jardín, y como sus ocupaciones eran extrabajas al interior del edificio, no tenía necesidad de entrar en el más que para comer en la cocina con los demás criados ó para entregar al cocinero algunos productos de la huerta; sin embargo, no perdónaba ocasión de curiosarse en el cuerpo principal de la casa unas veces con el pretexto de llevar flores, otras con el de pedir permiso para hacer algún nuevo arreglo en el jardín ó con cualquiera otro que la imaginación le sugiera.

LA LOCA DEL BEIS

47

BIBLIOTECA

48

Hilario se acercó á una mesa donde había tendido de escribir, estampó en un pedazo de papel algunas líneas, lo metió en un sobre, que lacró inmediatamente, dejándolo en blanco, y dando al muchacho la misma con algunas monedas, le dijo:

—Anda, corre y no pierdas tiempo; es cosa urgente; ya te darán algo más por el viaje.

El muchacho, muy contento, se guardó las monedas y la carta en un bolsillo de su harapienta chupa; y saliendo por la verja que sigilosamente abrió Hilario, echó á correr en dirección á Madrid.

Hilario cerró la verja con las mismas precauciones, volvió á su pabellón y se metió en la cama murmurando:

—Lo que es hoy, he ganado el jornal.

La carta que el jardinero acababa de dar al muchacho, estaba concebida en estos términos:

«Señorito Daniel: mañana temprano sale el conde para Madrid, donde permanecerá un par de días; por lo tanto, la noche está libre.»—H.

—Y razones hay para que lo quiera.

—¡Ya lo creo! No se encuentran dos personas en la corte que hayan hecho más para devolverle su trono.

—De modo, que no vendrá mañana á la noche.

—Imposible.

La conversación giró algún tiempo en este terreno, dándose el raro caso de una servidumbre que se deshacía en elogios de sus señores, y cuando terminó la comida, Hilario se apresuró á volver á su vivienda, que, como sabemos, era un pabellón del jardín.

Antes de meter la llave en la cerradura, dió dos golpecitos en la puerta.

—¿Quié estoy?—dijo una voz infantil desde dentro:—no me he dormido.

Hilario entró, encendió luz y pudo entonces apreciar á un muchacho como de quince años, que le esperaba de pie en medio de la habitación.

—Así me gusta—dijo;—espera un momento, que vas á llevar esto á quien tú sabes.

El muchacho hizo una señal afirmativa, acompañada de una mueca propia de los pequeños.